



Setenta galerías protagonizan en Catalunya una 'rentrée' colectiva con creaciones inspiradas en este objeto de culto

El vinilo, una más de las bellas artes

TERESA SESÉ
Barcelona

De Joseph Beuys o Nam June Paik, pasando por John Cage o Dalí, son muchos los artistas del siglo XX que en un momento u otro de sus trayectorias han echado mano del vinilo de las maneras y finalidades más diversas. Ahora que vuelve a ser un objeto preciado gracias al empuje de los disc-jockey, una setentena de galerías catalanas han decidido escoger el viejo LP como tema de la segunda edición de la Tardor de l'Art, que hoy se inaugura en la Roca Barcelona Gallery con una fiesta que contará con una performance del artista sueco Tobias Bernstrup y la actuación del DJ Gígí el Amoroso.

Organizada conjuntamente

Carlos Pazos crea un collage sobre un single y Michael Nyman expone una edición limitada de un álbum

por las cuatro asociaciones de galerías catalanas, la iniciativa pretende invitar al público que habitualmente no acude a sus salas a que pierda el miedo y se acerque sin prejuicios a contemplar el trabajo de los creadores. Sucedió en parte el pasado año con el fútbol, una de las diversas temáticas que articulaba la primera Tardor de l'Art. Vista la experiencia, las galerías han decidido optar en esta ocasión por un tema único capaz de suscitar al menos la misma expectación que provocó aquella insólita reflexión colectiva en torno al deporte rey. ¿La música? ¿Por qué no el vinilo, un objeto de moda para los más jóvenes y que, sin embargo, mantiene intacta su capacidad para despertar

nostalgia entre los veteranos?

Los galeristas compraron en anticuarios miles de discos antiguos y luego los repartieron entre los artistas para que, con la mayor libertad artística, crearan una obra hecha o dedicada al vinilo. Durante este mes, en cada galería se exhibirá una de las piezas y la intención, a medio plazo, es poder reunirlos en una gran exposición colectiva. El resultado, como el perfil de los artistas participantes, es plural, y, según los organizadores, hay "desde mitologías personales, prácticas introspectivas y, sobre todo, mucha poesía visual y ready-mades". La mayoría de las piezas han sido creadas ex profeso, salvo contadas excepciones como instalación auditiva de Jack Goldstein en el Macba, que se ha sumado a la Tardor de l'Art, al igual que Hangar y A Fad.

Y las miradas, ya está dicho, son de lo más diversas (www.tardorart.com). J.M. Escribano (N2 Galería) alude, por ejemplo, a la condición de objeto de culto en el que se ha convertido hoy en día; Santi Moix relaciona el placer de escuchar música con el placer sensitivo en una pieza que une aluminio y vinilo (Galería Carles Taché); el compositor Michael Nyman presenta *Cine Ópera*, una edición limitada de 500 ejemplares de su álbum de 1989 *La Traversée de Paris* (Galería Senda); Javier Velasco compone un poema visual (Mito); Benet Rossell juega con el significado de las palabras en una instalación que coloca siete cántaros sobre otros tantos discos (Cal Talaveró Centre d'Art, de Verdú); Sara Huete apela a la melancolía en un tono irónico en *Música lenta* (Galería Alonso Vidal); Colita rinde homenaje al Vintage (Galería Valid Foto); Carlos Pazos opta por el single en un collage titulado *La moda nos incomoda* (Raiña Lupa); o, en fin, Carlos Aires, hace doblete exponiendo en ADN y MASART.●



Los trillados campos del vinilo.

La galería MITO expone este poema visual de Javier Velasco en ocasión de la 'rentrée' colectiva de las galerías en Catalunya

A propósito de Rudolf Häsler

ALEJANDRO HÄSLER

"Dios ha prescrito que toda cosa se realice a la perfección (con belleza)". Corán

No es fruto del capricho que encabece este comentario sobre la pintura de Rudolf Häsler con una sentencia del Corán, pues fue un hombre de gran inquietud religiosa y moral durante toda su vida.

En palabras de Titus Burckhardt, el arte, según su teoría en el Islam, no puede disociarse ni del oficio manual (*sama*) que es su base o soporte material, ni de cierta ciencia (*ilm*) que se transmite de

A. HÄSLER es pintor e hijo de Rudolf Häsler

maestro a alumno. El arte propiamente dicho (*fann*) participa de lo uno y de lo otro, de la habilidad artesanal y de la ciencia. Esta última debe ser expresión de una sabiduría (*hikmah*) que vincula lo particular a lo universal. La característica que destacaría de la pintura de Rudolf Häsler es la luz. Hay en su pintura una evolución de la materia a la transparencia. Es como si la materia se transformase en pura luz, en pura irradiación de color (en una especie de "heliotropismo artístico"). Hay en su obra, a pesar de su gran complejidad técnica, una humildad que le hace renunciar al toque personal del artista. Pertenece a la rara categoría de los grandes pintores cuya personalidad queda eclipsada ante la magnificencia de la pintura, como si ésta

se realizase según el dictado de sus leyes internas, en una suerte de "callada maestría". Los cuadros de su etapa de madurez ni siquiera llevan su firma, en abierta oposición al paroxismo de la firma y la hipertrofia de la autoría que caracteriza al mundo del arte.

Su obra no participa de la renovación del lenguaje tan característica del siglo XX. Pero a través de una exigencia máxima de belleza y de su anelo de absoluto (sus cuadros poseen esa "fría objetividad de las mejores obras de arte" de la que habla Denis Dutton), creo que sí ha contribuido a enriquecer y sensibilizar la mirada.●

El Museu de Sant Cugat del Vallés inaugura hoy una retrospectiva del pintor hiperrealista en el décimo aniversario de su muerte